

# Brigadas de ayuda para los afectados por las lluvias



Estas imágenes muestran los daños por las lluvias que sufrieron las colonias y habitantes de Motozintla, Chiapas.

CONSIDERADO COMO EL PEOR DESASTRE NATURAL EN EL PAÍS EN medio siglo, las lluvias que azotaron al estado de Chiapas dejaron una larga lista de muertos y afectados. De la noche a la mañana, miles de familias perdieron todo cuanto poseían, incluso a sus seres queridos, por el desbordamiento de los ríos, las inundaciones, los derrumbes y los aludes de lodo, rocas y troncos. Los caudalosos torrentes formados por las intensas precipitaciones pluviales anegaron poblaciones, destruyeron viviendas, carreteras y líneas eléctricas, derribaron puentes y arrastraron todo cuanto encontraron a su paso, dejando a la región sumida en una situación de emergencia sin precedente. Los edificios públicos fueron convertidos en albergues temporales para dar abrigo y asistencia a los sobrevivientes de la tragedia.

Instituciones gubernamentales y privadas de todo el país se solidarizaron con los damnificados chiapanecos, creando centros de acopio en diversos puntos del territorio nacional para hacer llegar ayuda. Asimismo, cientos de personas, entre médicos, voluntarios, rescatistas y miembros del ejército han unido sus fuerzas para socorrer y atender a aquéllos que presentan problemas de salud o que no han podido ser socorridos. Sin embargo, las labores de rescate y asistencia no han sido fáciles, pues las regiones dañadas quedaron sin energía eléctrica y agua potable, además de que las lluvias destruyeron las líneas de comunicación, haciendo en un principio posible el acceso únicamente por vía aérea. Las instituciones sanitarias de la entidad se encuentran en estado de alerta, ya que por falta de agua potable, los moradores de la región continúan bebiendo el líquido de los ríos, contaminado por cadáveres humanos y de animales. Además, se han registrado brotes de conjuntivitis, enfermedades de la piel, respiratorias agudas, diarreas y parasitosis.

ECOSUR no ha estado ajeno a esta problemática y su personal se ha abocado a la tarea de reunir víveres, agua potable, ropa y medicinas, y de entregarlos a las comunidades afectadas. Las labores de auxilio se han efectuado particularmente en Motozintla, población de la Sierra Chiapaneca que fue severamente perjudicada por el desastre y que durante los primeros días de la tragedia permaneció totalmente

---

incomunicada, sin que a sus habitantes pudieran llegar los servicios de emergencia.

La primera entrega se realizó el 16 de septiembre. Los directivos de ECOSUR autorizaron la compra de 4,312.5 pesos en medicamentos, 3,600 pesos en ropa para niños y 2,000 en utensilios domésticos. Así, se repartieron inicialmente 3 toneladas de enseres diversos en las colonias de Chelajú, El Laurel y El Carrizal, a pesar de que al principio hubo resistencia para permitir el acceso a tales sitios. Cabe mencionar que la ayuda fue proporcionada directamente a las familias afectadas y no a los centros de acopio con que cuentan el ejército militar y el DIF municipal.

El equipo a cargo de la visita a Motozintla hizo algunas observaciones importantes:

- Las colonias no cuentan con tanto apoyo como la cabecera municipal. La mayoría de la ayuda para reconstrucción y demás otorgada por las fuerzas armadas está concentrada en esta última, mientras que los habitantes de las colonias están trabajando por sí solos en la reconstrucción de sus hogares y un gran número de ellos se encuentra viviendo en los dos únicos albergues existentes.
- Las clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social se hallan atestadas y en constante movimiento por la asistencia que están prestando a los damnificados.
- El DIF municipal y los miembros del ejército dificultan el acceso a las colonias marginadas, pues pretenden que todo lo que llegue a la zona sea entregado en sus propios centros de acopio.

Colaborando conjuntamente con ECOSUR en este trascendente servicio social y humanitario se encuentra SUMER, A.C. (Servicio de Emergencias Médicas y Escuadrón de Rescate) que, fundado hace poco más de un año, tiene como misión principal dar servicio pre-hospitalario a la ciudadanía. Algunos de sus integrantes (45 rescatistas en total) fueron quienes participaron en la segunda expedición de ayuda al municipio de Motozintla, el domingo 27 de septiembre, concentrándose en repartir comida, ropa, medicinas y atención médica en las colonias y barrios de La Unión, Rivera Hidalgo y Chelajú el Chico, además de los mencionados con anterioridad. ECOSUR apoyó al grupo con vehículos para su transportación. Aún queda mucho por hacer. La reconstrucción de las zonas afectadas



De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo aparecen algunos de los participantes de las brigadas de ayuda a los afectados por las lluvias en el municipio de Motozintla: Hector Javier Sánchez Pérez, Rosario García Miranda, Hector Ochoa Díaz-López, Rosario Domínguez Ocegüera, Ricardo Chávez, Alberto López Hernández, José González López, Dora María García Castañeda y Ricardo Martín Burguete.



apenas comienza, y hay que proveer a los afectados de viviendas, ropa, alimentos, medicinas y trabajo. La participación de todos en esta tarea es sumamente importante. En Chiapas y en el resto del país existen centros que continúan recibiendo ayuda y enviándola a aquéllos que la necesitan. En ECOSUR y SUMER, A.C., el acopio es constante. Si desea colaborar o recibir información, por favor diríjase a:

ECOSUR- San Cristóbal

Carr. Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio de María Auxiliadora, San Cristóbal de Las Casas, Chis., teléfono (967) 818-83 con María de Lourdes Camacho.

SUMER, A.C.

Prol. Benito Juárez 52, San Cristóbal de Las Casas, Chis., teléfono (967) 806-85 con María Cristina Molina Coello.



## DEFORESTACIÓN, principal causa de las inundaciones en la franja costera chiapaneca

AL CONTRARIO DE LO QUE MUCHOS PUEDAN PENSAR, LAS inundaciones en el estado de Chiapas no están directamente relacionadas con los cambios climáticos, pero sí tienen su principal origen en la intensa deforestación que el territorio chiapaneco ha sufrido en los últimos 20 años.

Cuando la vegetación de una zona ha sido devastada, la tierra no se encuentra en condiciones de absorber y filtrar el agua que recibe. El suelo erosionado es impermeable y, encima, estéril en gran medida, lo cual dificulta la proliferación de la vida vegetal. Los bosques y las selvas cumplen con una función muy importante en relación con las lluvias, pues hacen que parte de la precipitación penetre y, además, gracias a las raíces mantienen la tierra firme en su lugar. Con la deforestación, grandes cantidades de agua que de otra manera se impregnarían en la tierra y las plantas permanecen en la superficie, causando inundaciones cuando no se dejan venir en torrentes que adelgazan los montes por donde corren y arrastran consigo enormes volúmenes de tierra suelta. Así se generan aludes de lodo que van sepultando cuanto encuentran a su paso. La destrucción de la vegetación ripiaria —aquella que vive en las márgenes de los ríos— hace que éstos se desborden.

Lo anterior hace imperativo que se tomen medidas que no únicamente eviten la deforestación, sino que contribuyan a dotar de nueva vegetación a las zonas dañadas para que esta tragedia no se presente en el futuro. Si el ritmo de destrucción de áreas verdes continúa como hasta ahora, para mediados del siglo entrante los bosques y las selvas serán sólo un recuerdo del que pocos gozarán, pues su desaparición condiciona enormemente la existencia de cualquier otro género, incluido el humano. Todas las formas de vida tienen una función determinada para la supervivencia de las demás, y cuando equilibrio se rompe se causan alteraciones que amenazan la continuidad de las especies. ©